

PRESENTACIÓN

Desde hace unos años en Italia se habla del “Segundo anuncio” que ha encontrado una creciente y positiva acogida en las comunidades eclesiales del país hermano. El gran promotor ha sido y es el Hermano Enzo Biemmi, de los Hermanos de la Sagrada Familia, catequeta, y antiguo presidente del Equipo Europeo de Catequesis, que tomó la inspiración de las expresiones formuladas por Juan Pablo II en Nowa Huta en el año 1979: “Se ha iniciado una nueva evangelización, como si se tratase de un segundo anuncio, aunque en realidad siempre es lo mismo”¹.

Es legítimo hablar de un segundo anuncio porque, en la práctica, la totalidad de los católicos, especialmente en ciertos países, han ya recibido un primer anuncio. Pero en este caso esta primera proclamación del mensaje cristiano ha llevado a la adhesión a una fe por “el que dirán” y por herencia, sin una verdadera, conciencia, libre y vital adhesión al mensaje evangélico. Bien mirado, se trata entonces de hacer resonar un “segundo primer anuncio”.

Nuestro país es muy similar a Italia y este proyecto “Segundo anuncio” ha pasado prácticamente desapercibido para los catequetas y catequistas españoles. La editorial “Sal Terrae” tradujo hace seis años la obra referente de este proyecto: “El segundo anuncio. La gracia de volver a empezar”² pero pocas traducciones y pocas reflexiones se han hecho sobre el tema.

Desde la revista “Sinite” se contactó con Enzo Biemmi para que nos proporcionara una bibliografía esencial del “proyecto segundo anuncio” y con su característica amabilidad y generosidad nos proporcionó los principales artículos publicados en su país natal. Hemos realizado la traducción de los mismos como servicio a la reflexión catequética española. Agradecemos a nuestro buen amigo Enzo, los autores y las revistas especializadas sus aportaciones para la realización de este último número del año 2019.

Para completar este volumen se encuentra en la sección de estudios dos artículos, uno de Juan Pablo García Maestro sobre “Caritas” y un interesante

1 JUAN PABLO II, *Homilía en la celebración eucarística en el Santuario de la Santa Cruz* (9.6.1979).

2 Enzo BIEMMI, *El segundo anuncio, La gracia de volver a empezar*, Sal Terrae, Santander 2013

estudio histórico del profesor José María Magaz sobre los planteamientos en favor de los indios en los primeros catecismos hispanoamericanos.

Para situarnos mejor en esta presentación voy a incluir las palabras sintéticas de Enzo Biemmi sobre el segundo anuncio:

El “proyecto segundo anuncio” es un ejercicio para aprender a mejorar la competencia pastoral. Podemos definirlo como una experiencia teológico-práctica. Sin la pretensión de hacer teología práctica en sentido académico, el segundo anuncio es práctica teológica en la medida que hace un ejercicio de lectura de la realidad con respeto, interpreta de manera crítica cuanto acontece desde el Evangelio y la tradición eclesial y se deja constantemente instruir con la vista puesta en renovar una propuesta más evangélica y eficaz.

El intento es claro: ir de la práctica a la práctica, poniendo en juego la capacidad reflexiva, aprendiendo en la práctica, para actuar de manera más sabia.

Este estilo pastoral puede ayudar a salir de dos típicas oscilaciones eclesiales en el campo de la formación pastoral: sumergir a las personas en la práctica pastoral confiando en que podrán sobrevivir (aprendemos haciendo) o acumular formaciones centradas en el contenido, confiando que lo que les falta ya vendrá por sí mismo (si saben, sabrán hacer). Muchos agentes pastorales pagan el precio de esta doble ingenuidad formativa.

El “proyecto segundo anuncio” busca alcanzar cuatro “competencias pastorales”.

Aprender a observar para observarse. Observar es ponerse en actitud de acogida, en actitud de percepción de un objeto en su alteridad. La observación de tu práctica y la práctica de otros supera el instintivo recurso a recetas propias. Consiste en la mirada de conjunto de una práctica pastoral de segundo anuncio: los diversos actores, los ambientes, las estrategias, la organización, los condicionamientos. La capacidad de permanecer “observantes” basándose en dos presupuestos: la realidad de las cosas no aparece nunca en la primera mirada (humildad del pensamiento); cualquier práctica puede mejorarse (humildad de la acción).

Para llegar a ser buenos “observantes” de las prácticas pastorales es necesario establecer un equilibrio entre implicación (no se conoce verdaderamente si no se aprecia) y una sana distancia crítica (no se ama verdaderamente si no se comprende en su objetividad). Esta capacidad de observación vuelve sobre sí mismo como autoconciencia, como capacidad de observarse mientras se actúa.

Una “parrilla” de escucha es un instrumento útil para prevenir las fáciles fugas en nuestra experiencia y en nuestros esquemas mentales. Entre ambas “mi experiencia me dice”, “pienso que” – constituyen dos filtros que hacen que en muchas ocasiones solo veamos lo que nosotros queremos ver. En este ejercicio somos conscientes que no escuchamos a partir de lo que somos, que no es posible la neutralidad en la mirada, y que tendemos todavía a hacer de la lectura espejo, a decir aquello que hay en la experiencia, como ocurre cuando leemos un texto bíblico y hablamos con una persona. Reconocemos que a veces proyectamos nuestros esquemas preconstituídos, que restringen inevitablemente nuestra percepción.

Somos pastoralmente competentes cuando aprendemos a mirar la realidad pastoral con todo lo que somos y pensamos, pero suficientemente conscientes de nuestros filtros de lectura y por consiguiente suficientemente abiertos a la sorpresa. En la pastoral, el trabajo de equipo, es decir la confrontación con otros modos de ver y actuar, es una preciosa ayuda y sirve como incómoda cuña educativa para distinguir entre nuestra experiencia, nuestro pensamiento y aquello de lo que la práctica observada nos regala.

Interpretar lo que se observa. En la pastoral, a menudo estamos pegados a la realidad, sin distancia crítica. “Comprender” y también saber tiene el riesgo de la hipótesis interpretativa y valorativa de cuanto está sucediendo. La interpretación crítica de una práctica de segundo anuncio supone un doble referente. El primero es necesariamente antropológico, la comprensión de lo humano y sus procesos, se tiene la aportación de las ciencias del hombre (filosofía, psicología, pedagogía, sociología, ciencias de la comunicación, etc.). Lo segundo es el dato de la herencia de la tradición cristiana, del conocimiento, meditación y comprensión del patrimonio de la fe, de la inteligencia eclesial de la fe. Podremos decir que para comprender verdaderamente una práctica

debemos reconocer y valorar la pertinencia cultural y la coherencia teológica. Después de haber suspendido cualquier juicio, es necesario arriesgar un juicio de valor en relación a su adecuación respecto a la vida y la fe. Este es el sentido de “discernir”. Se debe tomar una posición, que responda a estas simples preguntas: ¿es práctica de segundo anuncio? ¿Por qué? ¿Cómo lo es?

Por este motivo en la pastoral se usa útilmente aportes para la reflexión, como ayuda para interpretar, pero también como advertencia para mantenerse atentos a nuestro juicio crítico, para continuar pensando.

En este trabajo se pone a disposición todo el pensamiento humano y teológico. Somos capaces todos de pensar sobre la práctica y de tener pensamiento práctico. Al mismo tiempo experimentamos que nuestros hábitos mentales están condicionados por un proceder a modo de “acercamiento”: Por una parte, las prácticas, por otra parte, las reflexiones. ¿Cómo asegurar la circularidad entre estos dos polos, conscientes que la práctica cambia sin el pensamiento y el pensamiento está vacío sin la confirmación de la vida?

Atreverse a actuar. Actuar e individualizar los gestos concretos y ponerlos en acto. Es la elaboración estratégica de la acción de anuncio, que deseamos que sea fiel a Dios y al hombre, eficiente y eficaz al mismo tiempo. En el fondo, solo la práctica puesta en funcionamiento puede confirmar el valor de lo intuitivo y solo la práctica, asumida en sus condicionamientos, límites, obligaciones, posibilidades y resistencias puede decirnos la dirección a seguir. La verdad del pensamiento encuentra su banco de pruebas en la verdad de la encarnación de los hechos, de los pequeños pasos, de los humildes y constantes gestos puestos en acción para ponerlos en acto, para escuchar a las personas y ofrecer la palabra de Evangelio.

La verdad de las ideas encuentra su escuela fundamental en el coraje de una práctica inteligente y continuamente sometida a verificación. Donde “verificar” no significa otra cosa que discernimiento e interpretación de lo que sucede, para un nuevo pensamiento y una nueva práctica.

La aportación de este texto, particularmente en las rúbricas “aprender de la experiencia” y “pistas de segundo anuncio”, constituyen una ayuda para

arriesgar prácticas buenas en el campo de la nueva evangelización. No se trata de un recetario de segundo anuncio, sino de orientaciones operativas basadas en actitudes correctas porque han sido revisadas desde una mirada diversa sobre la realidad. Esta es la secuencia justa: una mirada nueva sobre la realidad a partir de la realidad observada; una mirada de las actitudes evangélicas porque no basta evangelizar evangélicamente; una mirada a las pistas de acción, a las orientaciones que hacen posible el hacer.

Estos tres objetivos requieren un cuarto sin el cual los tres anteriores acabarían por ser solamente una obra de estrategia pastoral eficiente.

Custodiar la prospectiva. Un gesto concreto, una praxis sectorial, van más allá del fragmento que se ocupan: son una toma de posición, un enunciado sobre la visión del mundo que se intenta promover, sobre la figura de la fe que se intenta cultivar, sobre el modelo de Iglesia que si quiere favorecer. La dimensión prospectiva es la capacidad de cultivar en sueño en los gestos prácticos concretos. Habitar la trascendencia pero trascendiéndola. La prospectiva ha de superar la barrera de la inmediatez, permite obrar con esperanza, permite sobrepasar la realidad inmediata asumiéndola concretamente. Cada praxis pastoral, también la más modesta, vehicula un sueño. Saber que en el fragmento de un acto de anuncio contribuimos a construir humanidad, a dar paso a nuestra comunidad eclesial y permitir a la gracia a actuar en nosotros, ayuda a no entristecerse en la práctica pastoral y mantener la fe en las personas y en la acción del Espíritu Santo.

Si el segundo anuncio se resolviese en una cuestión técnica pero no habilitase para continuar viendo lo que las prácticas revelan, es decir la acción del Espíritu Santo que nos precede y que estamos llamados a servir, no serviría a muchos. La realidad es más modesta de la imaginada y también de la contada, todavía en su pesadez y en su opacidad debemos mantener un sueño, cultivar la profecía, custodiar la esperanza. Sin esto, ninguna ingeniería pastoral será segundo anuncio.

Comprendemos así que lo que hemos definido un “ejercicio” de observación pastoral es también un verdadero “ejercicio espiritual”. Esto es a fin de cuentas el verdadero desafío: hacer de las prácticas pastorales de segundo anun-

424 *Presentación*

cio nuestros verdaderos ejercicios espirituales, donde somos constantemente reevangelizados en la escucha de las personas y en el servir a la acción del Espíritu Santo que hace todas las cosas nuevas.

TEMA DE PORTADA

